

El poeta de los niños

El duende y la marioneta

El duende

La estirpe del duende, tiene filial parentesco con "la alegre y fantástica ronda" de los elfos; hermandad con los misteriosos gnomos; familiaridad con las hadas de "rubias cabelleras luminosas". Dinastía mágica, exaltada en la perfección poética en "Castalia Bárbara" por Ricardo Jaimes Freyre.

En los pueblos, se dice, que el duende tiene una mano de lana y otra de fierro. Habita también, en los dormitorios solitarios donde reina el silencio. Salen dice, de un pequeño agujero de la pared. Es muy reilón, por lo que se hace simpático, llama con silbidos o haciendo cualquier ruido a espaldas de la persona para que se de la vuelta y la encante.

El duende, es un niño travieso, aparece y desaparece. "El duende de las taperas", vuela sin tener alas y es un niño precoz en valores físicos y mentales -dice Orestes Harnes Ardaya-, el recuerdo y la leyenda del duende permanecerán en la memoria como remembranza de un pasado colmado, lleno de misterio y de ingenuidad que no volverá.

(Sin embargo) el duende, volverá a deleitar el mundo mágico del niño, porque como espíritu mágico pertenece a ese espacio de deslumbramiento e ilusión de la niñez.

La marioneta

La señorial ascendencia de la marioneta, en su popular ejercicio, viene de otra fantasía, por la versión italiana de que las marionetas constituyen, la representación amorosa de las novias en la original "fiesta de las Marias" en la inmortal Florencia hacia el año 944, durante la incursión de los piratas a esos reinos del amor.

El espíritu de Francia, nos comunica que en el reinado de Carlos IV, 1550-74, un italiano llamado Marión, las presentó en los tinglados ambulantes, derivándose su nombre de "Marión" a "Marionete". Desde aquella data, se proyectaron al mundo fabuloso de la infancia como la verdadera expresión de la maravilla.

En lejanos tiempos se pierden en la leyenda, recuerda el tiempo fantástico al titiritero chino Yen Sze, que fabricó muñecos tan reales, que podían mover los labios, las manos y hasta girar los ojos. Marionetas de los tiempos de dragones y mandarines que deslumbraron las mansiones reales.

El antiguo arte de las marionetas ha llegado al siglo, con un grado de perfección tal, que los fastuosos "kinemins", son el milagro, que sólo ven, una vez los jóvenes de espíritu y se les introducen en el corazón para siempre; conquistaron a los niños con sus atributos ilusorios en la fantasía musical de la versión de la Opera de "Hansel y Gretel", realizada por Meyerberg Productions, Alemania.

Un Geppeto minero

Era don Andrés un árbol reseco y agobiado, tuvo el corazón de gracia lleno, creador de gentiles criaturas.

Conoció a Andrés Aramayo, era tal como el viejo Geppeto de Carlo Collodi, que Walt Disney le dio un hálito de ternura.

Huanchaca, señuelo de riqueza en otrora, sangraba el rosicler; gitanos y titiriteros armaban sus carpas.

Andrés Aramayo nació en Huanchaca, a su tierra natal llegaron grandes espectáculos de marionetas de América y Europa; aprendió de tal fabuloso mundo, la magia y el candor, su circunstancial aprendizaje hizo honda vivencia en su alma.

Chivato creador, escribió sus libretos, sus callosas manos hablaban el lenguaje de la ilusión, una voz ronca y cavernosa transida de silicosis y de dolor, hablaba a sus niños mineros.

En 1963, motivaba en Pulacayo su mejor creación, dos rosas de fuego estallaron en sus pulmones, el Geppeto Minero en su viaje etéreo desde una nube, divisó el Castillo de la Glorieta, y quedamente con los hilos de una estrella, bajó su marioneta para obsequio de los "bayardos caballeros" del ensueño.

Hugo Molina Viaña



Hugo Molina Viaña (Oruro-1928. La Paz-1988). Perteneció a una generación que impulsó y generalizó en Bolivia el movimiento reformista del "modernismo" iniciado en América por Darío, Jalmes y Lugones. Formó parte de la "Segunda Generación de Gesta Bárbara" en Sucre, Oruro, Tupiza y Santiago de Huata, haciendo de la poesía una barricada de lucha por los derechos humanos y el salario de ternura para los niños. Su obra contenida en sus libros: "Palacio del Alba", "Lucero de Seda", "Martín Arenales", "El Duende y la Marioneta" y "Vicuncela" es el resultado de toda una vida dedicada al amor, a la fe y la justicia.

Gran parte de la auténtica poesía para niños que hay en Bolivia está escrita por Hugo Molina Viaña -dice la revista "Educación". Los niños se apoderan en forma inmediata y con agrado de su poesía porque las cualidades que encierra se integran con naturalidad a los intereses del mundo infantil. Así, Molina Viaña es el poeta militante que le hacía falta a la niñez boliviana, él escribe para los niños sin importarles la opinión que puedan tener los adultos sobre su poesía que como don espiritual se desliza secretamente entre él y los niños.

Ahora el protagonista boliviano de Hamelin está muerto pero, los niños seguirán tras la magia musical de su poesía consubstanciándose de su espíritu diáfano y juguetón como el agua clara de los ríos.

El Palacio del alba, el Lucero de seda, el Duende, la Marioneta y Vicuncela de sus sueños azules están de duelo y con ellos, las calles de Oruro, el Rosedal de Sucre, el pan de Yotala y el Romeral...

En los nidos

En los nidos y en las ramas
hoy se escucha reclamar
el salario por los trinos
y su pago de jornal.
Los albañiles horneros,
el jilguero cantor,
el pájaro carpintero
y el lírico ruiseñor.
Organizan en su mundo
la defensa sindical,
reclaman por los pichones
que han nacido en el pinar.
El hornero fue aclamado
en votación musical,
por obrero diligente
Secretario General.
Pájaros grandes y chicos,
todos luchan por su pan
porque haya paz en la huerta
y en el mundo que haya paz.
Luchará la Directiva
también contra la maldad
de los niños que, con flechas,
los persiguen sin piedad

Hilos telegráficos

En pentagrama de alambre
los pajarillos son notas
para el piano del viento.

Hilaba la aurora
con vellón de trinos
la rueca de plata
de los pajarillos.

La rosa del cielo
bajará descalza
en la primavera.

De tanta armonía
el alba está llena

Son los pajarillos
músicos del cielo.

Vicuncela

Tarde melancólica con barajas de otoño, el vendabal azota con su tos cavernosa.

Desde el cristal de la infancia contemplo a Vicuncela, sus ojos elevan al cielo una plegaria de trébol por la trémula paja brava, que hirusta permanece entre las piedras y decora la palidez de pampa.

¡Esta soledad y este miedo!

¡Mi corazón deshoja sus ausencias!

Una plegaria agobiada de tormentas y una criatura frente a la soledad y el silencio.

Hugo Molina Viaña, el poeta de los niños